

Módulo de
continuidad
pedagógica:
4to A, B y C
Prácticas del Lenguaje



“El hijo del elefante”

1- Leè el siguiente cuento.

“EL ELEFANTE CURIOSO”

HACE MUCHO TIEMPO ATRÁS, LOS ELEFANTES NO TENÍAN TROMPA. SOLO TENÍAN UNA NARIZ OSCURA Y CURVA, EL TAMAÑO DE UNA BOTA, QUE PODÍAN MOVER DE UN LADO OTRO, PERO CON LA QUE NO PODÍAN AGARRAR NADA.

UN DÍA, UN PEQUEÑO ELEFANTE QUE ERA MUY CURIOSO Y NO PARABA DE HACER PREGUNTAS, LES PREGUNTÓ A SUS PADRES: “PAPÁS, ¿QUÉ COME EL COCODRILO?”. PERO SUS PADRES ESTABAN CANSADOS DE TANTAS PREGUNTAS Y NO LE CONTESTARON. ENTONCES, SE FUE DONDE EL PÁJARO KOLOKOLO Y LE PREGUNTÓ: “KOLOKOLO, ¿TÚ SABES QUE COME EL COCODRILO?”. EL PÁJARO KOLOKOLO, QUE TAMBIÉN ESTABA CANSADO DE LAS PREGUNTAS DEL ELEFANTITO, LE CONTESTÓ CON UNA VOZ QUEJUMBROSA: “ANDÁ A LA ORILLA DEL GRAN RÍO LIMPOPO, QUE TIENE AGUAS VERDOSAS Y CORRE ENTRE ALTOS ÁRBOLES. ALLÍ LO AVERIGUARÁS TÚ MISMO”.

EL ELEFANTITO PARTIÓ HACIA EL RÍO LIMPOPO. SE PUSO A CAMINAR Y CAMINAR, Y SE ENCONTRÓ CON UNA SERPIENTE BOA DE DOS COLORES. COMO NUNCA HABÍA VISTO UN COCODRILO, LE PREGUNTÓ A LA BOA CON MUY BUENOS MODALES: “PERDONE USTED, ¿HA VISTO POR ESTOS LUGARES UNA COSA LLAMADA COCODRILO?”. Y LA SERPIENTE BOA DE DOS COLORES, LE PREGUNTO A EL: “¿Y QUÉ QUIERES SABER DEL COCODRILO?”. ENTONCES, EL ELEFANTITO, LE PREGUNTO CON MUY BUENOS MODALES: “¿PODRÍA DECIRME, QUÉ COME EL COCODRILO?”.

LA SERPIENTE BOA DE DESENROSCÓ DE LA RAMA EN QUE SE ENCONTRABA Y, EN VEZ DE CONTESTARLE, LE DIO UN EMPUJÓN CON LA PUNTA DE SU COLA. AL VER QUE LA BOA NO LE RESPONDERÍA, EL ELEFANTITO SIGUIÓ SU CAMINO.

FINALMENTE, EN LA ORILLA DEL RÍO LIMPOPO TROPEZÓ CON UN TRONCO CAÍDO. PERO LO QUE EL ELEFANTITO CREÍA QUE ERA UN TRONCO CAÍDO, ERA EN REALIDAD... ¡UN COCODRILO! EL ELEFANTITO LE PREGUNTÓ CON MUY BUENOS MODALES: “PERDONE USTED, ¿HA VISTO POR ESTOS LUGARES UNA COSA LLAMADA COCODRILO?”. Y EL COCODRILO LE DIJO: “YO SOY EL COCODRILO, ¿QUÉ MÁS QUIERES SABER?”.

EL ELEFANTITO ESTABA FELIZ DE HABERLO ENCONTRADO, ASÍ QUE LE DIJO CON ENTUSIASMO Y MUY BUENOS MODALES: “USTED ES AL QUE ANDABA BUSCANDO HACE TIEMPO. ¿PODRÍA DECIRME QUÉ COME USTED?”. EL COCODRILO LE DIJO ENTONCES: “ACÉRCATE UN POCO MÁS, PEQUEÑUELO, Y TE LO DIRÉ AL OÍDO”.

EL ELEFANTITO PUSO LA CABEZA JUNTO A LA BOCA COLMILLUDA DEL COCODRILO Y EL COCODRILO LO AGARRÓ DE LA NARIZ. SIN SOLTAR LA NARIZ DEL ELEFANTITO, LE DIJO: “CREO QUE EMPEZARÉ TRAGÁNDOME... ¡UN ELEFANTE!”

¡SUÉLTAME, QUE ME LASTIMAS”, LE DIJO EL ELEFANTITO (CON LA NARIZ TAPADA).

LA SERPIENTE BOA SE DESLIZÓ HACIA LA ORILLA DEL RÍO Y LE DIJO AL ELEFANTE: “AMIGUITO, SI NO TIRAS HACIA ATRÁS CON TODAS TUS FUERZAS, ESTA BESTIA TE LLEVARÁ DE UN TIRÓN ANTES DE QUE PUEDES DECIR ¡AY!”

EL ELEFANTITO EMPEZÓ A TIRAR Y TIRAR CON TODA SU FUERZA. Y LA NARIZ SE LE EMPEZÓ A ALARGAR Y ALARGAR. EL COCODRILO DABA COLETAZOS EN EL AGUA, Y TAMBIÉN TIRABA Y TIRABA Y NO SOLTABA LA NARIZ DEL ELEFANTE.

LA NARIZ DEL ELEFANTITO SIGUIÓ ALARGÁNDOSE MÁS Y MÁS. LA BOA LLEGÓ HASTA LA ORILLS DEL RÍO Y SE ENROSCÓ EN UNA PATA DE ATRÁS DEL ELEFANTE, DICIENDO: “CAMINANTE CURIOSO, VAMOS A AYUDARTE UN POCO...” Y LA BOA TIRÓ Y TIRÓ Y, AL FIN EL COCODRILO SOLTÓ LA NARIZ DEL ELEFANTE.

EL ELEFANTE DIO LAS GRACIAS A LA BOA E, INMEDIATAMENTE, ENVOLVIÓ SU NARIZ EN CÁSCARAS DE BANANA Y LA SUMERGIÓ EN LAS AGUAS FRESCAS DEL RÍO LIMPOPO. PERO LA NARIZ NO SE LE ACORTÓ NI UN POQUITO. LA BOA LE DIJO ENTONCES: ¡YA VERÁS QUE TE SERÁ ÚTIL!”.

EN ESE MOMENTO, UNA MOSCA SE POSÓ EN EL LOMO DEL ELEFANTE Y, CASI SIN DARSE CUENTA, LEVANTÓ LA TROMPA Y LA ESPANTÓ.

-¡PRIMERA VENTAJA!- DIJO LA BOA.

LUEGO, EL ELEFANTITO SENTIÓ HAMBRE. ALARGÓ LA TROMPA Y AGARRÓ UN MANOJO DE HIERBAS, LO SACUDIÓ PARA QUITARLE EL POLVO Y SE LO LLEVÓ A LA BOCA.

-¡VENTAJA NÚMERO DOS!- EXCLAMÓ LA BOA.

-ASÍ ES- DIJO EL ELEFANTITO. Y COMO TENÍA CALOR, SIN PENSAR, SORBIÓ UNA BUENA CANTIDAD DE AGUA DE LA ORILLA DEL RÍO Y LA DERRAMÓ SOBRE SU CABEZA.

-¡VENTAJA NÚMERO TRES!- DIJO LA BOA

-BUENO- DIJO EL ELEFANTE-, AHORA ME VUELVO A CASA-. Y REGRESÓ A SU HOGAR BALANCEANDO SU LARGA TROMPA DE UN LADO A OTRO.

CUANDO LLEGÓ A SU CASA, TODOS SE ALEGRARON MUCHO, PERO EN SEGUIDA DIJERON: “MERECE UN CASTIGO POR IRTE LEJOS Y POR LO QUE HAS HECHO CON TU NARIZ”.

-¡NO!- EXCLAMÓ EL ELEFANTITO Y, ALARGANDO LA TROMPA, CON UN PAR DE EMPUJONES DEJÓ TENDIDOS A VARIOS DE SUS HERMANOS.

DESPUÉS DE UNOS DÍAS, LOS OTROS ELEFANTES DESCUBRIERON QUE LA TROMPA RESULTABA MUY ÚTIL Y, UNO TRAS OTRO, MARCHARON HACIA LA ORILLA DEL RÍO LIMPOPO. Y, DESDE ESE DÍA, TODOS LOS ELEFANTES TIENE UNA TROMPA EXACTAMENTE IGUAL A LA DE AQUEL CURIOSO ELEFANTE.



2- Luego de estar seguro de haber comprendido el texto, respondé a las siguientes consignas:

a- Releé el inicio del cuento para recordar qué información brinda el narrador sobre cómo eran los elefantes hace mucho tiempo. Escríbilo.

b- El narrador dice que el elefantito era muy curioso. Lean algunos de los fragmentos en los que insiste en afirmarlo. Transcribílos.

c- ¿Cómo reaccionan los padres del pequeño elefante frente a su curiosidad?

d- El elefante se dirige a los otros animales con muy buenos modales. Buscá en el cuento un ejemplo.

e- Algunos lectores de este relato dicen que el pájaro kolokolo se comportó de una manera distinta a la de los otros animales. ¿Qué pensás vos?

f- ¿Qué te pareció la actitud de la boa de dos colores?

g- ¿Cómo describe el pájaro kolokolo al río Limpopo?

3- Buscá en el diccionario las siguientes palabras y escribí su significado:

(Acordate que si hay más de una definición, tenés que elegir la que tenga que ver con el texto que estás leyendo.)

CURIOSO: _____

CASTIGO: _____

QUEJUMBROSA: _____

MODALES: _____

“El viaje”

1- Releé el cuento “El hijo del elefante” de Rudyard Kipling y completá el cuadro:

CUANDO COMENZÓ EL VIAJE...	CUANDO REGRESÓ DE SU VIAJE...
El elefante tenía la nariz del tamaño de una bota, con la que no podía agarrar nada.	<hr/> <hr/> <hr/>
Para comer esperaba que las frutas cayeran del árbol.	<hr/> <hr/> <hr/>
Preguntaba a los mayores todo lo que quería averiguar.	<hr/> <hr/> <hr/>
Todos sus parientes se sentían molestos por su insaciable curiosidad.	<hr/> <hr/> <hr/>
A la ida iba comiendo melones, y cuando la cáscara caía la dejaba en el camino.	<hr/> <hr/> <hr/>

“El árbol más alto”

1- Léé con atención el siguiente cuento.

El árbol más alto

El coati cachorro se despertó contento, se estiró para un lado y para el otro, y pensó que la mañana estaba muy linda para arruinarla lavándose la cara. Total, mientras uno duerme no se ensucia y entonces qué sentido tenía, y listo.

Dio dos pasos para atrás tomando impulso, miró hacia el árbol más alto, y corrió y corrió y trepó por el tronco hasta llegar a la punta.

Ahí, en la última rama, era como estar cerquita del cielo.

“Si este árbol fuera un poquito más grande —pensó— podría tocar alguna nube”.

Siempre le pasaba lo mismo. Y cada mañana trepaba a un árbol más alto, pero del cielo, nada.

“Bueno —se dijo—, ya que estoy aquí voy a aprovechar para mirar lejos”.

Eso también hacía todas las mañanas, miraba lejos. Y estaba contento mirando lejos y descubriendo mundos.

En esos días las cosas andaban bien para el pequeño coati. Tenía árboles para trepar, mucho mundo para descubrir y una mamá y un papá coati que eran casi los mejores. Le costaba un poco enseñarles cómo deben ser una mamá y un papá, pero aprendieron rápido. Un poquito más y podrían ser los mejores del mundo.

Pero lo que no había forma de hacerles entender era que la vida puede ser muy aburrida si uno no se trepa a los árboles.

Creían que subir a los árboles era solo subir a los árboles. Les costaba entender que llegar a la punta de la rama más alta era eso, sí, pero también un montón de cosas más.

—Sí, sí —decía el coati papá—. ¿Pero qué otra cosa?

—¡Uf! —decía el coaticito, molesto porque su papá no entendía—, es como comer una naranja muy dulce cuando uno tiene sed.

—¡Ah! —decía el papá poniendo cara de “ahora sí”, pero después preguntaba—: ¿Y entonces por qué no te comés una naranja?

—Claro —decía la mamá—. Ya tengo una naranja para cada uno.

—No, yo no quiero —decía el coaticito y se trepaba corriendo a la punta del árbol.

—¡Ay, con este chico! —decía la mamá—. ¡Ahora resulta que no le gustan las naranjas!

—Bueno, bueno —decía el papá—, yo me como las dos y listo.

Aquel era un día para ser saboreado. Era un día para sentir el olor de cada pastito y de cada hoja, y el sabor del viento, y el sabor del sol que se quedaba entibiando las hojas de los árboles.

El coaticito subía y bajaba y volvía a subir, y saltaba de rama en rama y de un árbol a otro, raspándose los brazos y arañándose las orejas con las espinas, y golpeándose con cada salto mal calculado. Y en cada golpe y en cada arañazo sentía un poco de dolor y una cosa que no podía nombrar pero que le corría por todo el cuerpo, y estaba contento.

—¡Coaticito! —llamó el papá—. ¡Es hora de bajar!

—Viajar lejos en la punta de un árbol —contestó.

—¡Coaticito! —llamó la mamá—. ¡La comida está lista!

—Un día para saborear el sol —contestó.

—¡Coaticito! —gritaron los dos—. ¡Te vas a quedar sin postre!

—El viento tiene olor a naranjas.

—¡¡¡Coaticito!!!

—Un día para descubrir que uno tiene manos y ojos y nariz.

Y, entonces, el papá coati se quedó pensando un momento y, haciendo un ademán como quien se saca algo de encima, comenzó a correr y se trepó a la rama más alta, y tenía los ojos brillantes, y saltó de un árbol a otro y otro y otro.

Y la mamá quiso decir "pero ustedes están locos". Pero solo dijo "pero ustedes...", y también corrió y trepó a la rama más alta, y no era más una mamá muy mamá que no trepaba a los árboles, sino una mamá que subía y subía cada vez más.

Cuando bajaron, mucho después, no dijeron nada. Se miraron y era como si hubieran dicho muchas cosas, porque cada uno sabía lo que sentía el otro, y entonces las palabras eran como cáscaras vacías.

—Ahora sí me parece que tengo ganas de comer una naranja —dijo el coaticito.

—Y yo, y yo —dijeron los papás.

—Esta y esta y esta —dijo el papá separando tres naranjas—. Me parece que son las que tienen un poco más de gusto a sol.



2- Responde a las siguientes consignas:

a- Escribí los motivos por los cuales al coatí le gustaba treparse a los árboles:

b- El coatí dice que sus padres “podrían ser los mejores del mundo” ¿Eran o no eran los mejores del mundo? ¿Por qué creés que si o que no?

c- ¿Qué actitudes del coatí demuestran que es un cachorro?

d- El coatí trataba de explicarles a sus padres por qué era divertido trepar a los árboles, pero ellos no entendían. ¿Lograron comprenderlo, finalmente?

e- ¿A qué se refiere el narrador cuando dice: “Cuando bajaron, mucho después, no dijeron nada... y entonces las palabras eran como “cáscaras vacías”?

f- Para vos, ¿“El árbol más alto” tiene un final feliz o triste? ¿Por qué?

3- En este cuento el narrador nos da pistas acerca de cómo es el coatí por medio de sus actitudes y expresiones. Completa el cuadro escribiendo una o dos palabras que indiquen como es en cada caso.

LAS PISTAS DEL NARRADOR SON...	EL COATÍ ES...
Y estaba contento mirando lejos y descubriendo mundos...	_____
-Uf –decía el coaticito molesto porque su papá no entendía.	_____
-No, yo no quiero- decía el coaticito y se trepaba corriendo a la punta del árbol. -¡Ay con este chico! – decía la mamá	_____
El coaticito saltaba de rama en rama y de un árbol a otro (...) golpeándose en cada salto mal calculado.	_____